

Tauromaquia

Muere un *señor torero*:

Luis Miguel Dominguín



Foto: AP

El 12 de diciembre de 1952 Luis Miguel Dominguín se presentó por vez primera en la Monumental Plaza de Toros México, regresando después sólo en tres ocasiones más.

Por. ENRIQUE GUARNER

Confieso sin rebozo que me causó una honda impresión el conocer la muerte de uno de los toreros que más admiré en mi juventud: Luis Miguel Dominguín. En realidad a este diestro no lo vi más que en sus cuatro actuaciones en la Plaza México, pero en la primera de ellas me enseñó lo que era el secreto del temple y la limpieza en el desarrollo de una faena.

Luis Miguel González Lucas Dominguín nació en Madrid el 9 de diciembre de 1926, siendo hijo del matador de toros Domingo que actuó en México durante los años 1920, 1921, 1922. Posteriormente se hizo hombre de negocios y participó como empresario en las dos temporadas que aquí hizo Domingo Ortega. Luis Miguel fue el cuarto espada de esta familia ya que sus hermanos mayores se dedicaron también a la lidia de toros bravos. Por lo tanto tuvo ocasión de enfrentarse con las becerras des-

de que era niño. Su primer par de banderillas lo coloca en la ganadería de Méndez situada en las cercanías del Escorial y cuando apenas contaba once años torea vestido de corto en la plaza de Campo Pequeño actuando en 22 festivales en 1938.

De luces actúa por primera vez en Linares en 1939 y continúa como becerrista hasta 1940. Marcha con sus hermanos recibiendo la alternativa en Bogotá el 22 de noviembre de 1941 de manos de Domingo Ortega cuando todavía no cumplía los 15 años de edad. Vuelve a España y torea como novillero dos años y el 5 de septiembre de 1943 obtiene un sonado triunfo con el corte de dos orejas en Las Ventas. El 2 de agosto de 1944 toma la alternativa en La Coruña siendo su padrino Ortega y testigo su hermano menor Domingo, con toros de Samuel Hnos. Confirma el doctorado en Madrid el 14 de junio de 1945 de manos de "Manolete" siendo tercer espada Pepe Luis Vázquez. El encierro

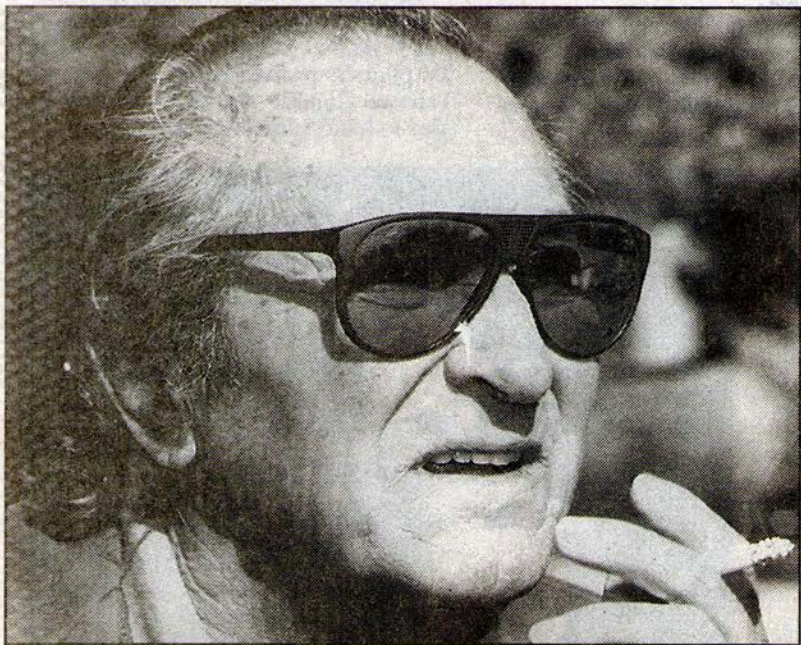


Foto: AP

Luis Miguel Dominguín ha quedado en la historia del toreo universal como uno de los grandes toreros de nuestro siglo.

que se lidió en tan señalada ocasión provenía de don Antonio Pérez y ese año Luis Miguel suma 41 corridas. Poco a poco va adquiriendo mayor cartel y en 1948 culmina 100 tardes con gran victoria en Las Ventas el 15 de mayo.

El viernes 12 de diciembre de 1952 se presentó en la Plaza México donde era aguardado con animadversión y con la mayor mala voluntad imaginable. La plaza se llenó por completo y numerosos aficionados se quedaron sin poder entrar. El cartel estuvo formado por Luis Procuna, Humberto Moro y un precioso encierro de San Mateo. El madrileño hizo dos magníficas faenas siendo de por sí extraordinaria la de "Cominito" de la que merecía de sobra dos orejas que no se le concedieron, pero se superó en el quinto llamado "Pajarito" donde ocurrieron las series de naturales cada una mejor que la anterior en los mismos medios de la plaza. Cada una de ellas, como dijo el periodista Manuel García Santos; "era mejorada por la siguiente y si habían sido lentos y largos los de la segunda lo eran todavía más los de la tercera y en la cuarta la vibración de la plaza llegaba hasta la locura". Algunos espectadores, incluyendo a este cronista, pensamos que lo mataría recibiendo, pero el público no lo dejaba e insistió que siguiera toreando por lo que pinchó la primera vez y posteriormente metió la espada en el hoyo de las agujas. Cortó las dos orejas y dio las vueltas al ruedo entre las ovaciones más clamorosas que alguien pueda cosechar.

Al día siguiente Carlos León encabezó su crónica con el siguiente titular: "Luis Miguel demostró ayer por qué Arruza no quiere torear con él". Casi todos los periodistas estuvieron de acuerdo en que las faenas del madrileño fueron algo nunca visto y sólo don Alfonso de Icaza trató de disminuir su mérito asegurando que algunos toros habían sido afeitados. Se llevaron a cabo las averiguaciones correspondientes y ninguno de los astados presentaba el menor desperfecto realizado por mano humana sobre los pitones.

En su segunda actuación Dominguín solamente se cubrió con dos mansos de Pastejé, pero en la tercera el 21 de diciembre hizo otro faenón imponente. A este burel lo toreó a la distancia justa y con gran ritmo. Don Alfonso de Icaza se había quejado de que Luis Miguel toreaba limpio pero distanciado y en vista de la crítica el torero se llevó al astado junto a tablas y con la espada midió que no cabía un milímetro entre él y su enemigo, ejecutando varios naturales inmensos. Mató de media estocada y un descabello ganándose otro apéndice.

Ya no lo volvimos a ver por muchos años y sólo regresó en 1956 donde toreó dos mansos de Rancho Seco y Jesús Cabrera con los que estuvo bien, pero se peleó con el juez de plaza que no aceptó que se lidiaran las reservas. Todavía volvió en 1971 pero dos semanas antes

de presentarse en la Plaza México fue cogido en Quito y nos quedamos sin verlo por última vez.

Luis Miguel Dominguín era un torero completo poseyendo un enorme repertorio con la capa, banderilleaba con gran seguridad

y con la muleta llegó a la cumbre al torear en redondo al natural. Como todo estoqueador habilidoso terminaba pronto con sus enemigos. Aunque soberbio constituyó uno de los grandes toreros de nuestro siglo.